

## Las respuestas de los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo a la guerra ruso-ucraniana: un estudio de caso colectivo sobre política exterior (febrero de 2022 – agosto 2022)

Ornela Fabani\*  
Ignacio Rullansky\*\*

### Resumen

Este artículo se propone identificar y analizar los elementos que permiten explicar las políticas exteriores que asumieron Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (UAE), Kuwait, Qatar, Bahrein y Omán, es decir, los Estados miembros del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCG), frente al estallido de la guerra ruso-ucraniana, durante el período que se extiende entre febrero de 2022 y agosto de 2022. Para ello, consideramos las ventajas de la estrategia del estudio de caso colectivo y asumimos un recorte sincrónico con vistas a desentrañar la formulación de dichas posiciones a lo largo de los meses bajo estudio. En esta línea, recurrimos a fuentes oficiales y no oficiales, entre ellas declaraciones provistas por altos funcionarios de los países mencionados en el ámbito de las Naciones Unidas, del CCG, así como también de sus respectivos ejecutivos y ministerios de relaciones exteriores. Este artículo examina las políticas de estos seis países en razón de un interés intrínseco en conocer cómo responden a un suceso bélico de trascendencia global. Nuestro análisis se fundó en la distinción de cinco dimensiones analíticas que presentan la capacidad potencial para explicar las actitudes diplomáticas asumidas por estos seis países: la dimensión material, la histórica e identitaria, la dimensión geopolítica, la dimensión securitaria, y aquella que alude a la dinámica de la relación entre cada una de estas monarquías con Estados Unidos y una potencia emergente como Rusia.

**Palabras clave:** Consejo de Cooperación del Golfo - Guerra ruso-ucraniana - política exterior

### Abstract

This article aims to identify and analyze a range of elements that can explain the strategies of foreign policy adopted by Saudi Arabia, the United Arab Emirates, Kuwait (EAU), Qatar, Bahrain, and Oman, specifically by the member states of the Cooperation Council for the Arab States of the Gulf (GCC) regarding the outbreak of the Russian-Ukrainian war between February 2022 and August 2022. We used a collective case study strategy and a synchronic approach to understand the development of these positions throughout the period, and gathered primary and secondary sources, such as statements provided by senior officials of the countries mentioned in the realms of the United Nations, the GCC and their respective executives and foreign affairs ministries. This article examines how these six countries developed foreign policy strategies and how they responded to the war, an event of global significance. Our analysis considered the five analytical dimensions that have the potential to explain the diplomatic attitudes evidenced by these six countries: the material dimension, the historical and identity dimension, the geopolitical dimension, the security dimension, and the dynamics of each monarchy's relationship with the United States and an emerging power such as Russia.

**Keywords:** Gulf Cooperation Council - Russo-Ukrainian War - foreign policy

TRABAJO RECIBIDO: 13/03/2023 TRABAJO ACEPTADO: 30/04/2023



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

\* Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora Asistente del CONICET. Miembro del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) y del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). Secretaria del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP. Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) e-mail: [ornela\\_fabani@hotmail.com](mailto:ornela_fabani@hotmail.com)

\*\* Becario post-doctoral del CONICET en Escuela IDAES, UNSAM. Coordinador del Departamento de Medio Oriente, Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP. Profesor en UNSAM y UTDT. e-mail: [irullansky@gmail.com](mailto:irullansky@gmail.com)

## Introducción

El objetivo principal de este artículo es identificar y analizar los elementos que permiten explicar las políticas exteriores que asumieron los gobiernos de las seis monarquías que integran el Consejo de Cooperación del Golfo en la Península Arábiga en torno a la guerra ruso-ucraniana, durante el período que se extiende entre febrero de 2022 y agosto de 2022. En otras palabras, proponemos distinguir qué centralidad ocupan determinados factores en la toma de decisiones de los gobiernos estudiados y que corresponden a los principales exportadores regionales de petróleo y, potencialmente, de gas natural licuado: Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait, Qatar, Bahreín y Omán.

A lo largo de este texto desarrollaremos un argumento que reconoce la relevancia de cinco dimensiones nodales para explicar la adopción de las posiciones exhibidas. En primer lugar, destacamos la dimensión material, es decir, el contexto económico internacional y el privilegio de intereses locales vinculados a la relación entre importación de alimentos y la exportación de energía. Segundo, consideramos que la dimensión histórica e identitaria, el reconocimiento de experiencias comunes, representa un potencial factor de explicación de las conductas estudiadas. Tercero, comprendemos que la dimensión geopolítica, la oportunidad de consolidar un liderazgo e influir en la configuración de nuevas relaciones de poder en la región, opera como un elemento clave en la adopción de una posición frente a la guerra. En cuarto lugar, nos volcamos a contemplar cómo intercede en la cuestión la dimensión securitaria, entendiendo por ella el establecimiento de nociones sobre riesgo, peligro y amenaza y la asociación de dichos conceptos con la presencia de algún actor en particular o varios, que motive la conformación de alianzas y la formulación de estrategias de disuasión frente a enemigos comunes.

Entendemos, como será expuesto en lo sucesivo, que, si bien existe una multicausalidad en el modo en que cada una de estas dimensiones caracteriza la toma de decisiones en política exterior, es posible distinguir cierta preponderancia de alguna o varias de ellas con independencia de las demás conforme al caso.

Cabe destacar que todos estos países son socios comerciales y militares de Occidente, que mantienen relaciones bilaterales estrechas con los Estados Unidos desde fines de la Segunda Guerra Mundial y que la mayoría hospeda bases norteamericanas en su territorio. Las seis monarquías son aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). A partir de la Cumbre de Estambul de 2004 se promulgó la Iniciativa de Cooperación de Estambul, que apuntó a elevar el compromiso de algunos aliados de la organización en el Mediterráneo y en el Gran Medio Oriente. Entre otros resultados, los gobiernos de Bahreín, Kuwait, Qatar y EAU pasaron a ser socios estratégicos de la OTAN, participando de ejercicios de entrenamiento, asesoría, prevención de tráfico de drogas, armas y personas, entre otras formas de cooperación.

Pese a los vínculos históricos e institucionalmente consagrados entre las seis monarquías y Occidente, desde comienzos del nuevo milenio se ha inaugurado un doble proceso para la región que ha afectado dicha relación. Por un lado, desde el atentado contra las Torres Gemelas y el edificio del Pentágono en 2001 y la subsiguiente Guerra global contra el terrorismo, la guerra en Afganistán y la invasión norteamericana en Iraq fueron progresivamente erosionando la influencia de Estados Unidos en la región. Por otro lado, la emergencia de nuevos liderazgos a escala global representado en el crecimiento de los BRICS (sigla que reúne a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) ha impactado en el Medio Oriente. En resumidas cuentas, el encuentro de nuevos socios financieros y militares, destacándose particularmente el acercamiento del Medio Oriente y Norte de África con Rusia y China, implicó una suerte de alternativa ante el vacío librado en la transición de los gobiernos de Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden. Comprendemos que es ineludible referirnos a este contexto como un factor explicativo preponderante. Es, en efecto, en torno a esta quinta dimensión que cada una de las cuatro mencionadas anteriormente puede ponderarse.

Es el carácter transnacional del abanico de efectos derivados de la guerra, aquello que permite considerar las posibles intervenciones motivadas por ella como problemas de gobernanza global. Tanto los envíos de armas y tecnología de países Occidentales a Ucrania, como la consolidación de iniciativas asociativas supraestatales y la intensificación de identidades comunitarias fomentadas en el marco de organismos internacionales como la Unión Europea y la OTAN, y las sanciones materiales y simbólicas contra el Estado ruso y ciudadanos de este país, habilitan dicha evaluación. La guerra y las reacciones a ella promovieron aumentos de precios de las *commodities*. Así, los procesos inflacionarios surgidos o afectados por la pandemia del COVID-19 entre 2020 y 2021 fueron agravados ante la escasez de alimentos y de combustibles que presionan sobre la demanda actual y futura de cereales, petróleo y GNL.

A partir de este análisis, clasificamos tres grupos entre los seis países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Un primer grupo está compuesto por Omán y Bahrein, el segundo por Kuwait y Qatar, y el tercero por Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos (EAU). La crisis económica que atraviesan los países del primer grupo entraña una especificidad propia que diferencia la posición cautelosa de Omán y Bahrein. Si bien en el caso del sultanato la dimensión securitaria también cobra relevancia. En el segundo grupo, las dimensiones histórico-identitaria y, en el caso de Qatar, la geopolítica, juegan un papel privilegiado. Finalmente, la dimensión material y aquella que alude a la erosión del liderazgo norteamericano en la región y la búsqueda de nuevos socios por parte de los actores del Golfo sobresalen a la hora de estudiar las posturas de quienes integran el tercer grupo.

En síntesis, los primeros se hallan en un punto intermedio respecto a la independencia con que Kuwait y Qatar denunciaron la intervención militar rusa en Ucrania frente a la ambigüedad licenciosa de Arabia Saudita y EAU en rechazar la violencia en forma más general. Es así que pareciera distinguirse un primer grupo neutral frente a un segundo grupo pro-ucraniano y pro-occidental y un tercero pro-ruso.

Antes de introducimos de lleno en el análisis de los casos, comentaremos cómo se estructura este artículo. En primer lugar, reseñaremos cuál fue el diseño teórico-metodológico que seguimos para llevar a cabo la investigación de la que surgen las observaciones aquí compartidas. Concisamente, optamos por las virtudes de la estrategia del estudio de caso colectivo escogiendo a las seis monarquías en cuestión por fines analíticos eminentemente intrínsecos (Lijphart, 1971, 1975; Yin 1993, 2014; Archenti, 2012; Stake, 2013). Luego, brindamos una contextualización histórica de la formación del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo para adentrarnos en la relación que mantienen estos países con los Estados Unidos. A posteriori, indagamos en los aspectos más recientes de esa relación y exploramos en qué consiste la actual erosión del liderazgo norteamericano en la región, vis a vis la búsqueda de nuevos socios comerciales, militares y diplomáticos para el Golfo. Habiendo hecho esto, analizamos el posicionamiento de las seis monarquías frente al conflicto durante el período que se extiende entre febrero de 2022 y agosto de 2022 y compartimos observaciones finales que recogen los elementos más sustantivos de nuestro artículo.

## **1. Estrategia teórico-metodológica**

La estrategia teórico-metodológica que hemos seguido se basa en las ventajas que presenta el estudio de caso, diseño analítico en el que se propende a la examinación densa de las relaciones entre las propiedades concentradas en una unidad de análisis (Archenti, 2012). En esta oportunidad implementamos un abordaje sincrónico del estudio de las relaciones entre las dimensiones caracterizadas anteriormente respecto de la toma de posiciones respecto a la guerra ruso-ucraniana. Por ello, nuestra indagación se enfocará en estudiar las decisiones de dichas seis monarquías a partir de fuentes tanto primarias como secundarias. Entre las primeras, documentos oficiales emitidos por sus respectivos gobiernos y a través de organismos

internacionales como las Naciones Unidas y el Consejo de Cooperación del Golfo a partir de febrero de 2022, cuando se desencadenó la guerra.

Entre las ventajas que presenta esta estrategia consideramos como relevantes las siguientes: Primero, el diseño metodológico en cuestión permite atender a las particularidades de un caso o de varios. Nosotros nos volcamos por la segunda opción al explorar, como ya anticipamos, las políticas de seis Estados relacionados entre sí por su vecindad, por su proximidad histórica y cultural, por detentar estructuras económicas en cierta medida similares, por el reconocimiento político e institucional de intereses compartidos en su configuración de alianzas globales y regionales, respecto a actores considerados amenazas o enemigos, también comunes.

Dado que nuestro estudio es sincrónico y considera una comparación de seis casos, no pretendemos alcanzar un grado de profundidad que permita formular generalizaciones a nivel teórico, sino, examinar la prevalencia de algunas dimensiones sobre otras en un período acotado, en este caso, aquel que se extiende entre febrero de 2022 y agosto de 2022 (Lijphart, 1971, 1975). Este criterio se respalda en las ventajas reconocidas de la estrategia: el carácter denso de los estudios de caso consagra su valor científico (Archenti, 2012). En otras palabras, facilitan la comprensión de la singularidad de un fenómeno propendiendo a dilucidar indicios que expliquen cómo sus atributos se comportan.

En esta oportunidad, la examinación de las políticas exteriores de los países miembros del CCG permite reflexionar sobre cómo construyen mecanismos diplomáticos para abordar una problemática global de alcance inusitado y en un contexto especialmente agravado considerando su inmediatez con la pandemia del COVID-19. Asimismo, el carácter sincrónico nos indica algunos sentidos en los que la erosión del liderazgo norteamericano en la región supone, por un lado, la expresión de declaraciones y gestos que dan cuenta de la continuidad de una relación histórica entre la región y Estados Unidos y, por otro, de gestos más ambiguos y/o novedosos que sugieren búsquedas de autonomía a partir de alianzas con potencias emergentes.

Sin embargo, no siempre es un objetivo de los estudios de caso partir de un marco teórico preciso ni aportar concretamente a alguno. Esto no constituye una limitación: quienes apoyan esta estrategia enfatizan que es porque permite tomar en cuenta la especificidad de casos que las teorías no necesariamente alcanzan a explicar o comprender (Archenti, 2012; Lijphart, 1971). Consideramos que estudiar el fenómeno propuesto a partir de su encasillamiento conforme a corrientes teóricas clásicas de Relaciones Internacionales nos conducirá a arenas conocidas.

Por un lado, podrá argüirse que el dilema de la seguridad favorece la búsqueda de asociaciones entre chicos con grandes para generar mecanismos de disuasión ante amenazas posibles en un mundo de peligros inminentes y relaciones cambiantes. Asimismo, que los gobiernos tendientes a la cooperación diplomática y a intercambios comerciales virtuosos benefician condiciones para la paz, especialmente, entre países liberales. También podría sostenerse que es en el ámbito de lo simbólico, en el plano de la construcción representacional de las identidades regionales y/o nacionales, donde debe prospectarse la búsqueda de los sentidos que expliquen la toma de decisiones sobre lo internacional. Es posible, además, identificar que las asimetrías materiales y políticas observables en la actual división internacional del trabajo suponen la configuración histórica de formas de dominación, explotación y extracción por parte de Estados, clases y naciones sobre otras derivadas de la expansión global del capitalismo desde los albores de la Modernidad. Otras corrientes ofrecen claves interpretativas sobre los asuntos internacionales a partir de la comprensión de los modos en que se constituyen representaciones sobre sujetos considerados peligrosos y se convalidan roles para actores que intervienen como garantes de la seguridad en torno a sujetos amenazados. Podríamos agregar también que la exploración de la conformación de roles basados en las identidades de género faculta la indagación de los aspectos culturales, biográficos, materiales y políticos en las relaciones de fuerza entre grupos.

En términos generales, cada escuela de Relaciones Internacionales ofrece herramientas más que relevantes, pero no necesariamente apropiadas para nuestros fines investigativos. Consideramos que las explicaciones derivadas de una mirada realista no lograrán dar cuenta de cómo la vivencia de experiencias traumáticas a partir de la invasión militar, en el caso de Kuwait, y del bloqueo, en el caso de Qatar, facilitan una postura conciliadora en conflictos de los que no forman parte. No existe para ambos países, posibilidad cercana de verse arrastrados a participar o sufrir consecuencias derivadas de la violencia armada a partir de los enfrentamientos en Europa del Este. En cambio, sí existe posibilidad de beneficio económico derivado del rol de proveedores de energía que efectivamente ejercen y que pueden potenciar como consecuencia de las sanciones internacionales contra Rusia, pero entendemos que las políticas exteriores de dichos Estados no se explican a partir de una interpretación meramente materialista.

Tampoco consideramos que es dable entender la posible afinidad entre dichos Estados con Occidente ya que no existe un entramado de valores compartidos. Pasando en limpio, las monarquías del Golfo son aliados de Occidente pero la cosmovisión, tradiciones y usos vigentes en estos países choca con las exigencias del gobierno norteamericano relativas al respeto de principios liberales e instituciones internacionales como los Derechos Humanos, los derechos de la mujer, la equidad de género y el respeto a las diversidades LGBTQ+, y los derechos de minorías indígenas, étnicas y religiosas. Por eso es que las posturas pro-ucranianas y más cercanas a la posición occidental no descansan en la construcción de sentidos identitarios compartidos, sino que, más interesante aún, surgen de la compleja coexistencia entre actores cuyos valores son efectivamente heterogéneos. De dicha heterogeneidad se desprenden, precisamente, los cortocircuitos diplomáticos que actualmente afectan la relación entre Arabia Saudita y el gobierno norteamericano en torno a la política de Derechos Humanos, de respeto a las mujeres, a la agenda medioambiental y al respeto a la libertad de expresión en el reino saudí.

El estudio de las posiciones de las seis monarquías seleccionadas puede representar o no una reacción que permita establecer alguna observación con cierto grado de generalidad respecto a las características de la gobernanza global en un mundo atravesado por la competencia de construcción hegemónica entre Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y China. De cualquier forma, lo que nos interesa es primero comprender cómo cada uno de estos seis casos evidencia una especificidad propia: se aprecian reacciones en cierta forma similares de rechazo a la violencia, pero no todas fueron igualmente enfáticas ni claras en su formulación. Aquí nos ocuparemos de estudiar por qué cada caso se distingue del otro y si es posible, como enunciamos, distinguir la prevalencia de alguna o varias dimensiones específicas para desentrañar dichas respuestas. Es así que nuestro diseño se enfoca en un colectivo de casos para comparar sus reacciones ante un fenómeno común, y replicamos el mismo diseño de observación enfocándonos en: a) sus intervenciones en el ámbito de Naciones Unidas y en el Consejo de Cooperación del Golfo; b) declaraciones oficiales de los ejecutivos y de sus ministerios de asuntos exteriores; c) documentos adicionales y literatura sobre la cuestión.

La descripción densa de estos casos apunta a una consiguiente comparación densa conforme al objeto de evidenciar especificidades, similitudes y diferencias (Archenti, 2012; Stake, 2013). Nuestro estudio comprende rasgos que lo ubican entre los tipos descriptivo y explicativo que identifica Yin (1993, 2014). Primero, porque las características de nuestras observaciones finales serán, efectivamente, descripciones densas situadas contextualmente en derredor de una coyuntura específica. Asimismo, porque estas observaciones podrán dilucidar relaciones entre las dimensiones analizadas y habilitar la definición de preguntas problema más concretas para futuras investigaciones que, potencialmente, rebasen el carácter sincrónico aquí abordado.

En tal sentido, nuestro estudio de caso colectivo asume un rasgo intrínseco, pues nuestro interés radica en estudiar y comprender los casos elegidos, y también es instrumental en tanto cada uno de estos seis casos entraña la potencia de generar elementos para comprender, recíprocamente, a algún otro del conjunto y, también, de interpretar otros casos a futuro (Stake, 2013).

## 2. Una breve historia del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo

En lo que respecta a las seis monarquías que forman parte del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo, y su posicionamiento frente al conflicto, ante todo cabe mencionar que estos países se destacan por poseer una serie de características compartidas. Ubicadas en la península arábiga, todas cuentan con proximidad geográfica entre sí y poseen acceso a las costas del Golfo. Asimismo, estos Estados hablan la misma lengua, el árabe, si bien es cierto que en algunas zonas persisten los dialectos de las antiguas tribus. Además, estos pueblos también profesan una religión en común, mayoritariamente, el islam sunnita, y comparten estructuras de parentesco basadas en una identidad cultural clánico-tribal que rebasa las fronteras nacionales.

En el plano político, todos los miembros del CCG adhieren a la forma de gobierno monárquica absolutista. Aún más, se trata de regímenes autoritarios caracterizados por una fuerte centralización y personalización del poder en torno a la máxima autoridad del Estado, donde difícilmente podría hablarse de la existencia de una división de poderes (Khalaf y Luciani, 2006). Finalmente, en virtud de sus importantes recursos hidrocarburíferos, nos encontramos frente a seis Estados cuyas economías continúan siendo fuertemente dependientes del petróleo. Tal es así que, pese a los esfuerzos realizados en materia de diversificación económica, los resultados de este proceso aún son modesto (Callen et. al, 2014).

Pese a que dichas características contribuyeron al acercamiento entre las partes, entendemos que los elementos identitarios no se erigen como el último factor que explica la conformación del CCG (Gariup, 2008). En cambio, este organismo subregional, creado en 1981, se constituye como una respuesta de integración regional basada eminentemente en la cooperación en seguridad (Fabani, 2012).

La experiencia de integración ha sido exitosa y cosechó los logros en las más variadas áreas: educativa, cultural, científico-tecnológica y, por supuesto, de cooperación económica. Sin embargo, en materia de cooperación en seguridad, el proceso de integración de este bloque ha encontrado ciertos límites en función de un conjunto de factores. El primero a destacar es una desconfianza recíproca entre estos seis países que ha crecido con el tiempo (Al-Hamad, 1997, Ramani, 2021). Sin embargo, el mayor depositario de dicha desconfianza es Arabia Saudita. Este país despierta un contundente recelo y temor entre sus vecinos y socios, en virtud de las asimetrías que presentan sus capacidades relativas de ejercicio del poder. En efecto, Riad ha logrado centralizar gran parte de la estructura institucional del Consejo dentro de su territorio soberano. Asimismo, el reino ha intentado imponer sus intereses y establecer los lineamientos a seguir dentro del organismo<sup>1</sup>.

Cabe recordar que, entre 2017 y 2021, Arabia Saudita lideró el bloqueo contra Qatar, tras denunciarse que este Estado mantenía vínculos con organizaciones terroristas (Smith, 2017) y que, desde 2015, encabeza la coalición que interviene en el conflicto en Yemen con el objetivo de frenar el avance del movimiento houthi (Medina Gutierrez, 2018).

Además, entre los factores que explican por qué no ha avanzado la cooperación en seguridad entre las partes, también se destaca el rol que los Estados Unidos juegan en la zona. A partir de la década del noventa, Estados Unidos se convirtió en el principal garante de la seguridad de las monarquías del Golfo (Mesa del Monte, 2002), factor que actuó en desmedro de la cooperación entre los miembros del bloque en dicha área. Ahora bien, pese a los vínculos que existen entre este conjunto de actores, es menester señalar que los intereses de la gran potencia, incluso su mirada frente a diferentes escenarios de conflicto, tanto en el plano regional como internacional, no siempre han resultado coincidentes con los de sus seis aliados en la región.

---

<sup>1</sup> Saudi Arabia and its neighbors: A troubled relationship. (2017). *Al Jazeera*. Recuperado de : <https://studies.aljazeera.net/en/reports/2017/07/saudi-arabia-neighbours-troubled-relationship-170712101306392.html#E6>

Finalmente, otro de los factores que ha obstaculizado la cooperación entre las partes en la referida área, gira en torno a las dificultades que los miembros del organismo subregional han encontrado para asumir una posición compartida frente a los diversos conflictos que toman lugar en el escenario de Medio Oriente (Fabani, 2012). A modo de ejemplo, pueden referirse a las posturas encontradas en torno a los conflictos en Libia, Siria, así como también en Yemen. Uno de los objetivos que planteamos aquí apunta, precisamente, a observar la capacidad del organismo de establecer una respuesta unificada en razón de las posibles reacciones de sus miembros ante la guerra ruso-ucraniana. Más aún, nos interesa identificar qué respuesta, o bien, múltiples respuestas fueron expresadas desde los acontecimientos de febrero de 2022. Para ello, entendemos que es indispensable analizar las características de dichas reacciones en razón de la relación entre los integrantes del CCG y Estados Unidos y, además, con Rusia.

### **3. La relación entre los Estados miembros del bloque y los Estados Unidos**

Las representaciones de los miembros del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo se pronunciaron respecto a la guerra ruso-ucraniana en el marco institucional de las Naciones Unidas. Precisamente, el 23 de febrero de 2022, en el marco de una sesión plenaria de la Asamblea General, las delegaciones de dichos países transmitieron su preocupación por el deterioro de la situación en Europa y urgieron a las partes a resolver la crisis a través del diálogo y la diplomacia (Kossaify, 2022). Luego, el 25 de marzo, previo a una sesión de emergencia en el organismo, el representante permanente adjunto de Arabia Saudita manifestó, en nombre del bloque, que los miembros del CCG lamentaban las consecuencias de la guerra, especialmente en materia humanitaria. Asimismo, añadió que los Estados parte del organismo subregional se encontraban comprometidos con los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas fundados en el respeto por la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Por último, el funcionario subrayó que las monarquías del Golfo sostienen vínculos amistosos con las partes involucradas en la disputa<sup>2</sup>.

En esta misma dirección, el posicionamiento del bloque frente a la disputa también quedó plasmado en las alocuciones de distintos funcionarios en las reuniones de los órganos del propio CGG. El 2 de junio, en el marco de la apertura de la 152ª sesión del Consejo Ministerial, el ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita señaló que los miembros del organismo mantuvieron reuniones con representantes rusos y ucranianos. Al respecto, el ministro estableció que en dichos encuentros los integrantes del CCG presentaron una postura unificada con respecto a la guerra, alertando sobre sus consecuencias negativas. Entre ellas, se destacó su impacto sobre la seguridad alimentaria a nivel global (Al-Sulami y Al-Hamawi, 2022).

Lo cierto es que, pese a las características compartidas por estos actores, que forman parte de un bloque subregional que ha bregado frente al máximo organismo internacional por una salida diplomática del conflicto, al prestar atención al posicionamiento individual de cada uno de los mismos encontramos que, la postura de cada uno de ellos ha tenido sus propios matices. Como adelantamos en la introducción, esto puede explicarse considerando la incidencia de cinco dimensiones de análisis: la material, la histórico-identitaria, la geopolítica, la securitaria, e, inclusive, la erosión del vínculo con Estados Unidos y el fortalecimiento de lazos con otros actores, tal es el caso de la Federación Rusa.

El proceso de conformación de una alianza estratégica entre Estados Unidos y las monarquías del Golfo, entre ellas especialmente Arabia Saudita, nos remite a la culminación de la Segunda Guerra Mundial y al inicio de la Guerra Fría. Se trata de un período de paulatina proyección de

---

<sup>2</sup> GCC Urges Russia, Ukraine to Return to Diplomacy. (25/03/2015). *Al Wasat*. Recuperado de: <https://english.aawsat.com/home/article/3553076/gcc-urges-russia-ukraine-return-diplomacy>

los intereses norteamericanos a nivel global que corresponde a la consolidación de un subsistema o bloque liberal-capitalista en oposición al comunista-soviético.

Es preciso recordar que hasta principios de la década del setenta Reino Unido fue la potencia indiscutida en dichos territorios. Esta potencia participó activamente en las negociaciones entre los emires y élites locales que determinaron la creación de proyectos de auto-determinación nacional para Bahrein, Qatar y EAU, países que recién entonces alcanzaron un status político independiente y con capacidades institucionales propias para ejercer funciones de soberanía dentro de jurisdicciones que, hasta entonces, no estaban del todo definidas.

El llamado “cambio de guardia” entre Londres y Washington como potencias extranjeras con presencia militar y penetración de intereses extractivistas en la región fue progresivo y comenzó con una primera etapa caracterizada como de “inacción benigna” desde Estados Unidos al Golfo (Peterson, 1986, 2001). Esto refiere a que la retirada británica es contemporánea a una política exterior norteamericana marcada por el “síndrome Vietnam”, en otras palabras, Estados Unidos optó por reducir su involucramiento en distintos escenarios de conflicto y, en definitiva, limitar sus compromisos en el plano externo.

Entre finales de la década del setenta y principios de los ochenta, tres acontecimientos pusieron en jaque los intereses norteamericanos en la zona demandando que los Estados Unidos dejasen de lado la política del *laissez-faire* para replantearse su rol en esta área. Nos referimos a la Revolución Islámica en Irán (1979), a la invasión soviética a Afganistán (1979) y a la guerra entre Irán e Irak (1981). En estas circunstancias fue que la Doctrina Carter estableció que toda acción de un Estado que tuviese por fin ganar el control de la región del Golfo Árabe -y consecuentemente de sus recursos-, sería considerada como un ataque contra los intereses vitales de los Estados Unidos y, por ende, rechazada con todos los medios necesarios.

En esta misma dirección, en marzo de 1980 se crearon las *Rapid Deployment Joint Task Forces* (RDJTF) para ser utilizadas en el sudoeste de Asia y Medio Oriente. Consiguientemente, bajo la administración de Ronald Reagan, en 1983 estas fuerzas se transformaron en el Comando Central (USCENTCOM). Este comando unificado permanente dirige las fuerzas de combate norteamericanas en las regiones del noreste y cuerno africano, Península Arábiga, Golfo Árabe y Asia Central. Pese a lo expuesto, fue la invasión a Kuwait (1990) la que, coincidiendo con los grandes cambios en la correlación de fuerzas mundiales post Guerra Fría, dio paso a una nueva coyuntura estratégica de la cual Estados Unidos supo sacar partido. Entonces, ante la falta de respuesta de las monarquías del Golfo, que no pudieron gestar una ofensiva diplomática, mucho menos una ofensiva militar conjunta, con vistas a frenar el accionar iraquí, se modificó el esquema de seguridad vigente en el Golfo.

En efecto, estos acontecimientos favorecieron el paso de un esquema que se sustentaba en la posibilidad de contar con el apoyo de fuerzas estadounidenses “en el horizonte” en caso de urgencia, a otro que implicó la presencia directa de activos norteamericanos en estos territorios (Mesa Del Monte, 2002). Consecuentemente, a comienzos de los años noventa se produjo el arribo de efectivos norteamericanos y equipamiento militar a la zona, se incrementaron las ventas de armas, comenzaron a llevarse a cabo ejercicios conjuntos, se extendió la presencia de asesores militares, y se establecieron bases aéreas y navales en la región.

En el marco de una profundización del vínculo entre Estados Unidos y Kuwait que tomó lugar tras la invasión de Irak, el emirato fue el primero de los Estados miembros del CCG en firmar un acuerdo de defensa con los Estados Unidos que ha sido renovado cada diez años. Conforme con los compromisos asumidos en base a este instrumento jurídico, el emirato ha concentrado efectivos norteamericanos que en la actualidad se estiman en unos trece mil hombres, y variados medios de combate (Katzman, 2021).



Es así que, desde 1992, Kuwait y los Estados Unidos han coordinado ejercicios militares conjuntos. Más recientemente, desde 2016, ambos países han celebrado reuniones del mecanismo “Diálogo Estratégico” sobre cooperación bilateral en seguridad. Además, pese a que el acuerdo entre los miembros del CCG con Estados Unidos no prevé el establecimiento de bases norteamericanas en la región, también desde los noventa el ejército norteamericano ha hecho uso de la base de Camp Doha mientras que su fuerza aérea ha dispuesto de las bases de Ali Al Salem y Al Jaber.

Como se adelantó, la relación entre Arabia Saudita y los Estados Unidos es de las que presenta una trayectoria temporal más extensa. Pese a que el vínculo enfrentó sucesivos altibajos, el reino siempre fue concebido como uno de los puntos de apoyo de mayor relevancia para las fuerzas militares norteamericanas en la zona.

Efectivamente, el ingreso de fuerzas militares norteamericanas en territorio saudita ocurrió a escasos meses de culminada la Segunda Guerra Mundial, cuando Washington obtuvo el visto bueno para construir una base aérea en Dahrán, proyecto culminado en 1946. Años después, en 1951, ambas partes firmaron su primer acuerdo defensivo (Fabani, 2012). De esta forma surge lo que Pollack (2002) denomina un “matrimonio de conveniencia”, fundado en la apetencia norteamericana de contar con acceso ininterrumpido al aprovisionamiento de energía, y en la necesidad saudita de contar con un garante de su seguridad frente a sus poderosos vecinos.

#### **4. La erosión de un vínculo histórico y la búsqueda de nuevos socios**

Ahora bien, pese a la profundidad que adquirieron los vínculos entre Washington y los países de la región, fundamentalmente a partir de los noventa, en los últimos años se percibe cierta erosión en la relación. Esto puede explicarse a partir del pivote que inició la administración Obama desde Medio Oriente hacia el Lejano Oriente, basado en el reconocimiento de que una parte esencial de la historia política y económica del siglo XXI tendrá lugar en Asia Pacífico (Campbell & Andrews 2013). Subyace a esta búsqueda de reequilibrio estratégico de los recursos y prioridades de Estados Unidos, la necesidad de una estrategia más integral en Asia-Pacífico que incluya profundizar los vínculos con las naciones del sudeste asiático como un medio para contener la creciente presencia de la República Popular China en la región.

Como producto de esta reorientación de la política exterior norteamericana, durante la gestión de Obama, los vínculos con el Golfo se debilitaron, particularmente a raíz del posicionamiento de los Estados Unidos frente a la Primavera Árabe. Al respecto, las monarquías del Golfo no vieron con buenos ojos que su socio norteamericano retirase su apoyo al régimen de Mubarak, un viejo amigo de los Estados Unidos. Asimismo, la decisión de Obama de ignorar su propia línea roja y no intervenir en el conflicto sirio cuando el régimen del presidente Bashar al-Assad empleó armas químicas contra población civil tampoco fue bien recibida. Mucho menos lo fue la firma del acuerdo nuclear con Irán, como parte del G5+1, en 2015. En pocas palabras, los países miembros del CCG interpretaron que la consagración de este mecanismo iba en desmedro de sus propios intereses y servía para legitimar las ambiciones de proyección geopolítica iraní.

En esta misma dirección, lejos de revertirse, esta tendencia continúa. Sin ir más lejos, durante el gobierno de Trump disminuyó la presencia militar norteamericana en Siria e Irak. Mientras que, bajo la administración Biden, Estados Unidos ha procedido a la retirada de sistemas de misiles de Jordania, Irak, Arabia Saudita y Kuwait. Amén de ello, ha disminuido el número de efectivos militares de la zona, así como también los escuadrones de aviones de combate allí apostados. Ello en el marco no de una retirada completa, pero sí de una deslocalización de sus capacidades.

Ahora bien, es a raíz de una variable externa, el cambio en la política exterior de los Estados Unidos, que las monarquías del Golfo han buscado estrechar lazos con otros actores, como la

Federación Rusa, con quien se ha buscado fortalecer los vínculos económicos, políticos, así como también militares. En lo que respecta al “regreso” de Rusia a Medio Oriente, entre 2012 y 2015, se hizo evidente su participación en el conflicto sirio. No obstante, tal “regreso” no se funda en la búsqueda de hegemonía o dominación (Stepanova, 2016) sino en su pretensión de volver al tablero geopolítico global como un gran poder (Trenin, 2018). Issaev y Kozhanov (2021) destacan que las prioridades que dan forma a la política de Moscú hacia la región giran en torno a la ambición de proyectar poder y obtener ganancias económicas. Específicamente, Rusia busca demostrar su importancia para el CCG a través de iniciativas diplomáticas y políticas. Con tal fin se ha involucrado directa o indirectamente en conflictos regionales clave, como aquellos que tienen lugar en Siria, Libia y Yemen, así como también en las negociaciones nucleares con Irán.

Por otro lado, Rusia está interesada en impulsar la cooperación económica con el CCG para atraer mayores volúmenes de inversiones desde el Golfo, en pos de destinarlas a la creación y modernización de infraestructuras, es decir, al financiamiento de obra pública. En síntesis, el acercamiento se produce en un contexto marcado por una serie de factores. Por un lado, por la creciente presencia de Moscú en la región. Además, por el cambio de las relaciones de Estados Unidos con Rusia y con el CCG, respectivamente. También, por la evolución de los mercados energéticos. Finalmente, por las tensiones existentes entre los países de Medio Oriente (Kozhanov, 2021). En línea con lo expuesto, conforme con Issaev y Kozhanov (2021) el pragmatismo es el factor determinante del acercamiento de Rusia a la región, en tanto Moscú propugna no ser vista como parte de ningún tipo de alianza.

## **5. Las políticas exteriores de los países miembros del CCG frente a la guerra en Ucrania**

Habiendo brindado algunas pistas respecto al discurrir del vínculo entre los miembros del CCG, Estados Unidos y Rusia, los párrafos subsiguientes ponen el foco en el objetivo del artículo, es decir, identificar los factores que explican el posicionamiento de los países del Golfo frente a la guerra en Ucrania durante el período que se entiende entre febrero de 2022 y agosto de 2022. En este sentido, como señalamos previamente, existen cinco dimensiones que consideramos para nuestro ejercicio interpretativo: la material, la histórica-identitaria, la geopolítica, la securitaria y, finalmente, una última que permea a cada una de las anteriores y refiere a la erosión del vínculo con Estados Unidos y el fortalecimiento de las relaciones con otros actores, como la Federación Rusa.

En virtud del peso de cada dimensión identificamos, en principio, tres grupos entre los seis países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Omán y Bahreín, constituyen el primer grupo, Kuwait y Qatar el segundo, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos (EAU) el tercero. En lo que respecta al primer grupo, la crisis económica y la vulnerabilidad en términos alimentarios entraña una especificidad propia que define posiciones cautelosas. Sin embargo, las posiciones estudiadas también pueden considerar una cierta prevalencia de la dimensión securitaria en el caso de Omán que distingue al sultanato del reino bahreiní. Para el segundo grupo de actores la dimensión histórico-identitaria y la geopolítica, en el caso de Qatar, juegan un papel privilegiado. Finalmente, la dimensión material y aquella que remite a la erosión del vínculo con Estados Unidos y la búsqueda de nuevos socios explican las posturas de quienes integran el tercer grupo. Ahondaremos, pues, en el estudio de cada caso.

### **5.1. Omán despliega una política prudente y ambigua para alcanzar autonomía**

Comenzaremos reseñando la política exterior de Omán, cuyas declaraciones oficiales sobre la guerra manifestaron una posición institucionalista y conciliadora. Recordemos primero que el voto del sultanato se contó entre los de los 141 Estados que condenaron la agresión rusa contra Ucrania en la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 2 de marzo. Ahora,

observemos las declaraciones de un portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores en enero de 2022, cuando el sultanato instó a los países y a la comunidad internacional a redoblar los esfuerzos diplomáticos para superar la crisis de conformidad con los principios del derecho internacional y los valores humanitarios (Ministerio de Asuntos Exteriores de Omán, 25/01/2022).

Este enunciado presenta una solución institucional a la guerra, pero no se aprecia una condena de la violencia ejercida por alguna de las partes involucradas. Tampoco se reconocen elementos que hayan suscitado la escalada de agresiones ni se atribuyen responsabilidades específicas. Cabe destacar que la respuesta oficial no propuso líneas de acción concretas para abordar la problemática, sino que se limitó a remitir a principios institucionales internacionales como ámbitos de adecuación de los esfuerzos por detener las hostilidades.

El estilo diplomático del sultanato ha sido caracterizado como discreto y tranquilo (Echague, 2015) atributos que se corresponden con el perfil bajo de la comedida respuesta del sultán Haitham bin Tarik, cuya política exterior gira en torno a la solución pacífica de las controversias, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados e, inclusive, la neutralidad. En este sentido, en marzo, el monarca refrendó el mensaje expresado por su ministerio de exteriores, instando a las partes a hallar una resolución “fraternal” del conflicto y poniendo a su país a disposición para cooperar en favor de la paz<sup>3</sup>.

Esta apuesta por la neutralidad se refleja en al menos dos gestos significativos que nos remiten a la relación entre Omán y Rusia. En primer lugar, cabe destacar que, en mayo, el sultán recibió en Muscat al ministro de exteriores ruso, Sergey Lavrov, quien aprovechó la oportunidad para criticar las sanciones contra su país. Por su parte, el sultán manifestó nuevamente su apoyo por una solución pacífica que respete la “independencia, soberanía y coexistencia pacífica entre países y pueblos” (Ministerio de Exteriores del Sultanato de Omán, 11/05/2022). Mientras que, Lavrov ponderó positivamente la postura “balanceada” de Omán y recordó que ambos países comparten intereses en el curso de la guerra civil siria. Es que Muscat no ha condenado al presidente Bashar al-Assad, sino que ha saludado lo que reconoce como esfuerzos por parte de Rusia para restablecer la paz en dicho país. Esto permite entender por qué Lavrov aprecia el “equilibrio” omaní y manifestó que el sultanato podría ayudar a “devolver a Siria a la familia árabe”<sup>4</sup>.

Pero el carácter neutral de Omán no se explica solamente a partir de una posible búsqueda de autonomía respecto a sus vecinos del Golfo y de las potencias globales, sino también en virtud de sus propias necesidades. Esto nos lleva a examinar cómo se exhibe en la formulación de una política exterior sobre la guerra la dimensión material. Precisamente, el sultanato es altamente dependiente de importaciones de bienes primarios, commodities fundamentales para satisfacer las necesidades alimenticias de su población. La guerra ruso-ucraniana ha afectado directamente esta cuestión. Las importaciones de grano de Rusia representan la mitad del consumo para el país, volumen coincidente para su vecino, Arabia Saudita. La emergencia alimenticia obliga a Omán, un país que exportará energía a precios más altos como consecuencia de la guerra, a diversificar su mercado de grano y brindar subsidios a las importaciones (Al Maashani, 2022).

---

<sup>3</sup> Oman following Ukraine crisis with concern: HM. (03/03/2022). *Muscat Daily*. Recuperado de: <https://www.muscatdaily.com/2022/03/03/oman-following-ukraine-crisis-with-concern-hm/>

<sup>4</sup> The New Arab Staff, Russian FM Lavrov asks Oman to help Syria regime return to Arab League despite horrific abuses (12/05/2022) *Al-Araby*. Recuperado de : <https://english.alaraby.co.uk/news/russia-asks-oman-help-get-syria-reinstated-arab-league#:~:text=Russian%20FM%20Lavrov%20asks%20Oman,Arab%20League%20despite%20horrific%20abuses&text=Lavrov%20said%20Oman%20could%20play,for%20chilling%20human%20rights%20abuses.>

La empresa mayoritariamente estatal *Oman Flour Mills Company* y el molino *Salalah Mills Company* declararon durante el año que subsanarían la escasez de cereales y aceites rusos y ucranianos diversificando sus importadores y recurriendo a Australia, la India y a la Argentina<sup>5</sup>.

A fines de mayo, Sayyid Badr Albusaidi, el ministro de exteriores omaní, brindó una entrevista al periódico *Le Figaro*. En dicha ocasión, el funcionario apoyó la postura oficial y repartió la responsabilidad por el estallido de violencia tanto al gobierno ruso como ucraniano. Albusaidi rechazó cualquier *blame game* (juego de culpas), aludiendo a la necesidad de postular una acusación directa contra uno solo de los implicados. En cambio, planteó que la guerra fue el resultado probablemente indeseado de errores de cálculo por parte de los gobiernos involucrados. Semejante alocución delega a la mala praxis, a la exageración y a fuerzas más impersonales que concretas, la responsabilidad por el costo humanitario de la guerra.

Nuevamente, el ministro recordó la disposición de su país a colaborar en favor de la paz, actitud igualmente trasladable a la mediación omaní entre Estados Unidos e Irán, y entre Reino Unido e Irán (Ministerio de Exteriores del Sultanato de Omán, 28/05/2022). En el primer caso, la diplomacia de Omán logró la liberación del empresario iraní-estadounidense Morad Tabhaz y, en el segundo, de Nazanin Zaghari-Ratcliffe y Anoosheh Ashoori.

La dimensión securitaria representa un factor clave en la construcción de una estrategia de política exterior. Omán no es un país que intervenga en conflictos armados o que se halle en guerra. Es a partir de ambos elementos y de su consagrada neutralidad que puede ofrecerse como agente de securitización, no exacerbando el carácter peligroso de un otro actor o proveyendo protección a otros frente a una amenaza sino participando de la desarticulación de enemistades. A modo de ejemplo, cabe recordar que este actor, que tradicionalmente se inclina por las soluciones diplomáticas, ha sido el único de los miembros del CCG que se ha mantenido al margen de la coalición internacional que lidera Arabia Saudita en Yemen.

No sólo eso, sino que Omán es el único país del Golfo que no ha apoyado a la oposición política en Siria desde los sucesos desencadenados en 2011, hecho que el gobierno ruso agradece. Esta ambigüedad táctica de Omán permite al Kremlin interpretar su silencio como un beneplácito tácito hacia el gobierno de su aliado, el presidente sirio Bashar al-Assad. Como también establecimos, el sultanato auspició negociaciones secretas que favorecieron un acercamiento entre Estados Unidos e Irán, gesto que evidencia su apuesta por una política exterior autónoma frente a sus vecinos. Además, la mediación exitosa en la liberación de prisioneros norteamericanos y británicos en jurisdicción iraní acerca el país tanto a la República Islámica como a Occidente, comprobando su capacidad de actuar de puente entre ambos.

Esta autonomía se refuerza, aparentemente, a partir de una estrategia que se vale de la coordinación de intereses y de la cooperación en operativos concretos con las grandes potencias. En suma, sin pronunciarse a favor de nadie y sin cerrar filas con Estados Unidos o Rusia, Omán se mantiene cercano a ambos. Por lo observado, las declaraciones y gestos diplomáticos de funcionarios del sultanato no manifiestan aspectos que remiten a la dimensión identitaria como factor que explique un posible alineamiento (y de hecho, no existe un alineamiento claro para con ningún agente externo). La dimensión histórica participa de todo esto, pero solo en tanto la consagración de la neutralidad puede considerarse en virtud de algunos factores, precisamente, históricos. En pocas palabras, nos referimos a que la búsqueda prudente de aliados como mecanismo que garantice cierta autonomía puede entenderse especialmente en la tradición de un país atravesado por el tutelaje colonial británico hasta la década de 1970, que es además altamente dependiente de importaciones de alimentos, que se halla situado en una geografía árida y hostil y está rodeado de vecinos en condiciones similares con los cuales compite.

<sup>5</sup> Salalah Mills to import 180,000 tonnes of wheat from 2 countries (25/05/2022) *Muscat Daily*. Recuperado de : <https://www.muscatdaily.com/2022/05/25/salalah-mills-to-import-180000-tonnes-of-wheat-from-2-countries/>

## 5.2 Bahrein, del ajuste fiscal al superávit comercial

Al referirnos al caso del Reino de Bahrein encontramos similitudes con la posición de equilibrio y perfil bajo adoptada por Omán. En primer lugar, cabe destacar que el reino también votó en la Asamblea de las Naciones Unidas condenando la invasión rusa a Ucrania. El 15 de marzo, el rey de Bahrein conversó con el presidente Putin, quien le comunicó que el objetivo detrás de la acción en Ucrania era proteger a población civil (Hamad, 2022). En dicha ocasión, ambos líderes discutieron sobre cómo ampliar la cooperación económica entre sus países.

Semanas después, el 7 de abril, el ministro de relaciones exteriores de Bahrein viajó a Moscú para entrevistarse con su par ruso, con quien abordó, entre otros temas, la situación en Ucrania. El funcionario bahreiní se manifestó a favor de continuar los esfuerzos para detener la escalada, sostener el enfoque de negociaciones directas, el diálogo y los métodos diplomáticos para detener la guerra y alcanzar un acuerdo de paz permanente (Ministry of Foreign Affairs, 07/04/2022). Luego, el 31 de mayo, Lavrov visitó Bahrein en una gira por el Golfo cuyo objetivo último fue participar del quinto Diálogo Estratégico entre el CCG y Rusia, en Riad.

Cabe destacar que Bahrein no tiene una relación significativa con los países en guerra. Los vínculos entre el reino y Rusia son comparativamente más acotados que los que mantiene Moscú con sus socios del CCG: pese a cierta tendencia positiva en el crecimiento del intercambio comercial entre ambos, se considera que el potencial está subexplotado (Zain Aidrous, 2016). Por otro lado, es notable que Ucrania no posee legación diplomática en Bahrein. En cambio, el país sostiene relaciones estrechas con Estados Unidos: Manama es sede de la V Flota de Marina norteamericana y el reino ha sido designado aliado extra OTAN, elementos que ayudan a explicar por qué el pequeño reino ha preferido tomar distancia de la disputa.

Lo cierto es que la dimensión material representa un factor de explicación nodal de la posición de Bahrein en torno a la guerra ruso-ucraniana. Por un lado, es preciso señalar que el gobierno de este país se halla respondiendo a un programa de reducción del déficit fiscal, particularmente agravado en virtud de la caída de los precios del petróleo y de la crisis suscitada por la pandemia del COVID-19 (Ministerio de Finanzas y Economía Nacional, 2021). En respuesta a esta situación, se han propuesto planes de ajuste progresivo del gasto público en base al achicamiento de la administración pública del país a partir del pase a retiro de personal<sup>6</sup>.

Es en medio de este contexto que el gobierno nacional de Bahrein preveía, a comienzos de 2022, enfrentar un déficit fiscal en condiciones por lo menos desafiantes. Pronto, el estallido de la guerra determinó nuevas dinámicas que modificaron las estimaciones de ingresos a partir de exportaciones de petróleo en razón del aumento de precios del barril de petróleo. Tanto es así que la misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) en el país saludó el proceso de reformas adoptadas en conformidad con el plan anteriormente comentado y evaluó que el contexto surgido a partir de la guerra ruso-ucraniana presentó oportunidades para profundizar y solventar dicho proceso de ajuste y reestructuración del gasto público. La siguiente cita ilustra el punto:

---

<sup>6</sup> Este programa propugna la diversificación de ingresos respecto a la dependencia predominante de las exportaciones del petróleo y busca simplificar la gestión ministerial y controlar la ejecución de partidas presupuestarias vinculadas a servicios públicos como el agua y la electricidad, y también respecto a subsidios a productos estratégicos. Además, el programa procura limitar el gasto público a partir de estímulos estratégicos a la economía y el consumo manteniendo subsidios y asistencias al sector privado, y se ha aumentado un 10% el impuesto al valor agregado. (Ministerio de Finanzas y Economía Nacional, 2021).

“Se prevé que el crecimiento se acelere al 3,4 % en 2022, con un aumento del PIB no petrolero del 4 % impulsado por una fabricación más sólida y la reapertura total de la economía. A partir de entonces, se prevé que el crecimiento se estabilice en torno al 3 % a medio plazo.”<sup>7</sup>

El organismo encomienda al reino a continuar una senda ponderada positivamente y ofrece una serie de recomendaciones respecto a la recuperación del país que, a nuestros fines analíticos, no resulta procedentes, pero que suponen fortalecer la creación de empleo y hasta promover la iniciativa emprendedora de las mujeres bahreiníes.

Para ser concretos, volveremos a referirnos a la preocupación en torno a la crisis alimentaria a partir de gestos diplomáticos concretos. Interesa recordar que, a fines de julio, el Ministerio de Relaciones Exteriores celebró la gestión diplomática del presidente turco Recep Tayyip Erdogan y de Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, que posibilitó la firma de un acuerdo entre los gobiernos ruso y ucraniano para reanudar las exportaciones de cereales a través del Mar Negro. Entonces, el ministerio bahreiní indicó que “las negociaciones y el diálogo son la mejor manera de alcanzar soluciones constructivas a los temas contenciosos entre los dos países, incluido un alto el fuego y una solución pacífica del conflicto para mejorar la seguridad y la estabilidad en los escenarios europeo y mundial” (Ministerio de Asuntos Exteriores del reino de Bahréin, 22/07/2022).

Es relevante subrayar que, en dicho mensaje, las autoridades bahreiníes reconocieron la voluntad de los gobiernos ruso y ucraniano de responder a las necesidades alimentarias de la comunidad internacional realizando el carácter europeo del conflicto. En conclusión, podríamos decir que la política exterior de Bahréin no se caracteriza por la dimensión securitaria. A diferencia de Omán, el Reino de Bahréin no se presentó en esta coyuntura como un potencial agente de paz: no desplegó mediaciones entre las grandes potencias ni tampoco entre las partes implicadas. Este pequeño país se halla actualmente enfocado en abordar eficazmente una crisis económica interna actuando de conformidad con directrices de organismos internacionales como el FMI.

No es, por su parte, la dimensión identitaria aquello que empujó a los gobiernos de Omán y Bahréin a diversificar fuentes de ingreso y mercados proveedores de alimentos, ni a subsidiar el sector primario, sino precisamente, necesidades materiales acuciantes. De hecho, estos son elementos compartidos con otros países de la región, como Arabia Saudita, también altamente dependiente de exportaciones de granos de Rusia y Ucrania. Ni la identidad nacional o regional de los miembros del CCG ni un sentido de mancomunidad de lo árabe son factores caractericen la adopción de las políticas analizadas. El caso de Bahréin demuestra que la prudencia y el equilibrio respecto a la guerra se relacionan con la persecución de objetivos centrados en un plano eminentemente local, gravemente afectado por la volatilidad de lo internacional.

### **5.3. Kuwait: una política reminiscente de la invasión iraquí**

A diferencia de sus vecinos, Kuwait fue la única monarquía del Golfo que sostuvo una postura explícitamente próxima a Ucrania y, por ende, a la posición norteamericana. En un comunicado del 24 de febrero el Emirato se manifestó contra “el uso o la amenaza del uso de la fuerza” destacando la importancia de “respetar la independencia y la soberanía de Ucrania” (Ulrichsen, 2022). Además, este fue el único de los países árabes que co-patrocinó la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del 25 de febrero que condenó la agresión rusa a Ucrania.

---

<sup>7</sup> Cfr.: IMF Staff Completes 2022 Article IV Mission to The Kingdom of Bahrain, 25/05/2022. Recuperado de : <https://www.imf.org/en/News/Articles/2022/05/25/pr22169-the-kingdom-of-bahrain-imf-staff-completes-2022-article-iv-mission-to-the-kingdom-of-bahrain>

El 1 de marzo, en el marco de una reunión de emergencia de la Asamblea General del organismo, el representante kuwaití, Mansour Ayyad Alotaibi evocó la dolorosa experiencia de la ocupación de su país por parte de Iraq en 1991 para enfatizar la necesidad de que los Estados respeten el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. El funcionario remarcó que estos principios representan un “refugio seguro para los Estados pequeños” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2022). En tanto, en el ámbito del Consejo de Seguridad, el 25 de abril de 2019, dicho país ya había instado a las partes a que se abstuvieran de llevar a cabo acciones provocativas que pudiesen obstaculizar cualquier progreso bajo los acuerdos de Minsk y reiteró el apoyo de Kuwait a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de las fronteras internas reconocidas, así como al principio de no injerencia en los asuntos internos de otro Estados (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2019).

Tal como se desprende de la presentación del representante kuwaití ante la Asamblea General de Naciones Unidas a principios de marzo de 2022, esta posición cobra sentido si atendemos al peso de la dimensión histórico-identitaria. Resulta evidente que Kuwait se ha visto reflejado en el espejo de Kiev, que devuelve la imagen de un Estado arrasado por un vecino poderoso. Cabe recordar que en 1990 el Emirato fue invadido y luego anexado por la República de Iraq que en distintos momentos históricos expresó reclamos sobre la totalidad del territorio de Kuwait, el cual se asentó sobre la provincia de Basora, uno de los tres sanjacados pertenecientes al Imperio Otomano sobre las cuales se erigió el Estado iraquí.

En virtud de lo expuesto, a la hora de posicionarse frente al conflicto bélico, el actor de referencia no privilegió los elementos materiales en juego, tampoco los factores geoestratégicos y/o securitarios, sino que en este caso se impuso la dimensión histórico-identitaria. Por ende, fue la experiencia traumática que a este le tocó atravesar hace ya algunas décadas lo que llevó a Kuwait a condenar el uso de la fuerza.

#### **5.4. Qatar: un aspirante a mediador, un proveedor memorioso**

El gobierno de Qatar adoptó una posición que coincide con la de Kuwait. En primer lugar, ambos países condenaron enfáticamente la guerra. Precisamente, esto quedó ilustrado en la exposición del representante de Qatar, Alya Ahmed Saif Al Thani, frente a la Asamblea General en marzo. Entonces, el funcionario estableció que la política exterior del país se basa en las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Así, refrendó el principio de abstención del uso de la fuerza o amenazar con ella para actuar en contra de la independencia política y la integridad territorial de los Estados, defendiendo la unidad e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas (Asamblea General de Naciones Unidas, 01/03/2022).

Cabe agregar que Kuwait y Qatar fueron los únicos entre los miembros del CCG y, en general, entre los Estados árabes, en patrocinar la resolución de la Asamblea General del 2 de marzo que demandó a Moscú la retirada de sus fuerzas militares de Ucrania. Al respecto, también en este caso puede inferirse el peso de la variable histórico-identitaria, si se tiene en consideración que, desde 2017 y hasta principios de 2021, Qatar fue objeto de un bloqueo que le aplicaron sus socios del CCG, que el país del Golfo denunció como una violación a su soberanía.

Asimismo, destacamos el despliegue de una estrategia de diplomacia personalizada encabezada por el propio emir de Qatar y su ministro de relaciones exteriores. Efectivamente, el Sheij Tamim fue uno de los primeros líderes extranjeros en mantener una comunicación telefónica con el presidente Zelensky tras la invasión rusa. De hecho, estos contactos se repitieron en diversas oportunidades a lo largo del mes de marzo de 2022. Mientras tanto, el ministro de relaciones exteriores qatari viajó a Moscú el día 14 de dicho mes para entrevistarse con el canciller Lavrov.

Por su parte, a lo largo del período relevado, Qatar también ha recibido emisarios rusos. En concreto, el propio Lavrov visitó Doha el 1 de junio, ocasión en que su par qatarí reiteró la disposición del país en contribuir a todos los esfuerzos internacionales y regionales para encontrar una solución pacífica inmediata a la crisis. Asimismo, el ministro subrayó el compromiso del país con los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, que establece obligaciones relativas a la solución de controversias internacionales por medios pacíficos, e insta a abstenerse de amenazar o usar la fuerza. En esta misma dirección, el funcionario qatarí manifestó la adhesión a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados (Ministerio de Asuntos Exteriores de Qatar, 01/06/2022). En definitiva, con vistas a convertirse en un interlocutor creíble, Qatar asumió una posición firme y atada al derecho, condenando la violencia, tal como hicieron otros países de la región que también han buscado mediar frente a la disputa, como la República de Turquía y el Estado de Israel.

Para ahondar en lo antedicho, enfatizamos que la mediación de Qatar en distintas disputas regionales constituye una parte importante de una política exterior más activa y más autónoma, en relación a sus vecinos, que adopta el país con la unción del Emir Hamad bin Al Khalifa Al Thani (Nuruzzaman, 2015). En efecto, este nuevo gobierno ha pregonado un accionar externo independiente y con un mayor perfil diplomático que sus predecesores. Es en dicho marco que Qatar comenzó a perfilarse como un mediador proactivo: cabe recordar sus mediaciones frente a los hutíes y el gobierno yemenita (2008 y 2010), Hezbollah y el gobierno libanés (2008), Sudán y los rebeldes en Darfur (2010 y 2011), por mencionar algunos ejemplos. Estas experiencias constituyen un conjunto de acciones que, en gran medida, responden a una política exterior que ha pretendido sacar a Qatar de la sombra de Arabia Saudita y ganar liderazgo regional.

En virtud de lo expuesto, para comprender el posicionamiento de este actor frente a la guerra en Ucrania resulta de vital importancia atender, no solo a la dimensión histórico-identitaria, sino también a la dimensión geopolítica. En definitiva, las instancias mencionadas anteriormente reflejan ensayos diplomáticos en los que el país ha intentado consagrar un rol de mediador creíble en el Medio Oriente. Sin embargo, este objetivo no ha sido alcanzado todavía, de hecho, existen experiencias en las que la mediación qatarí ha resultado escasamente convincente. Los intentos de diálogo entre el gobierno afgano patrocinado por Estados Unidos y depuesto en 2021, la administración de Joe Biden y la dirigencia de los talibán representa, probablemente, el caso que mayor trascendencia mediática ha tenido, entre otras negociaciones también fallidas.

En otras palabras, Qatar no ha adquirido actualmente la legitimidad para ejercer el rol de mediador en conflictos como el que nos hallamos interpretando. En cambio, Estados como Turquía e Israel han tomado la delantera al respecto. Los gobiernos de ambos países se han esforzado por desplegar misiones diplomáticas que lograran, reiteradamente, ceses a las hostilidades y eventuales negociaciones de paz. Si bien, por el momento, estos ejercicios han resultado infructuosos, cabe señalar que Turquía logró hospedar una primera cumbre de paz en su territorio y facilitó la reanudación de las exportaciones de grano ya comentada<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Turquía es todavía uno de los principales proveedores de armamento que Ucrania. Asimismo, es un Estado miembro de la OTAN y constituye una potencia militar regional con intereses energéticos y geopolíticos en el Mar Negro y en el Mediterráneo Oriental. Precisamente, el país ejerce el control del paso por los estrechos hacia el Mar Negro, factor que lo vuelve un actor de peso y con especial relevancia en el curso, no sólo de los buques de guerra, sino también, de los flujos de circulación de productos primarios ucranianos y rusos. Gracias a la mediación turca y de las Naciones Unidas fue posible un acuerdo que posibilitó la reanudación de las exportaciones de alimentos desde estos países. Este tipo de resultados exceden la capacidad de Doha de ofrecerse como un actor capaz de postular una estrategia diplomática conducente a una solución efectiva con efectos concretos en términos de seguridad.



De cualquier manera, es importante señalar que la guerra no sólo le ofrece a Qatar posibilidades políticas sino también económicas. En este sentido, Asia es el mayor mercado para el GNL qatarí, siendo India, Corea del Sur, China y Japón los principales compradores. En lo que respecta a Europa, Qatar abastece tan solo un 5% de la demanda europea (Carpenter, Gordon, 2022). No obstante, frente a la posibilidad de que las sanciones occidentales a Rusia den por resultado escasez de gas, apagones, aumentos en los precios de la energía, los países europeos, que importan gran parte de su gas desde Rusia, buscan diversificar sus proveedores, lo cual, seguramente, redundará en un aumento de la cuota de mercado del GNL de Qatar.

Para cerrar este punto, pese a la relevancia de la dimensión material, se reitera que en este caso se destaca la importancia de las dimensiones geopolítica e histórica-identitaria, en cuanto a la monarquía qatarí es memoriosa del bloqueo sufrido por parte de sus socios y vecinos, un factor ineludible a considerar. En definitiva, la evidencia estudiada indica que este país refuerza intereses específicamente nacionales al condenar enfáticamente la violencia de Rusia, mientras propugna optimizar sus intercambios comerciales en un contexto de oportunidades novedosas.

### 5.5. Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos

En lo que respecta a Arabia Saudita y Emiratos Árabes, estos dos Estados buscan preservar sus vínculos con Rusia, en virtud de lo cual han intentado adoptar una postura equilibrada ante la disputa, si bien con escaso éxito. En torno al por qué de esta posición es necesario considerar tanto la dimensión material como aquella que alude a la erosión del vínculo con Estados Unidos y el fortalecimiento de lazos con otros actores, como la Federación Rusa. Para empezar, prestemos atención a la dimensión económica. En este sentido, si bien el intercambio comercial entre Rusia y los Estados del CCG continúa siendo bajo, se triplicó entre 2010 y 2019, siendo Emiratos el principal socio comercial de Moscú en la zona (Issaev y Kozhanov, 2021).

Mientras tanto, en materia de inversiones *Mubadala Investment Company* fue uno de los primeros fondos de inversión del Golfo en desembarcar en la Federación Rusa. En 2013, la empresa se asoció con el *Russian Direct Investment Fund* (RDIF) para buscar oportunidades de inversión conjunta, tanto en Rusia como en el extranjero. Aún más, tras la visita del presidente ruso Vladimir Putin a los EAU en 2019, estas entidades ampliaron el ámbito de su cooperación a la inteligencia artificial, la atención médica, los ferrocarriles, la agricultura y la logística. Con casi 1.000 millones de dólares en inversiones solo en 2021, la cartera de inversiones total de Mubadala en Rusia ahora alcanza los 3.000 millones de dólares (Issaev y Kozhanov, 2021).

Sin embargo, Mubadala no es la única entidad emiratí que invierte en Rusia. En 2019, *Abu Dhabi National Oil Company* (ADNOC), la empresa petrolera estatal de los EAU, firmó acuerdos de cooperación con empresas energéticas rusas como Gazpromneft y Lukoil con vistas a explorar oportunidades de negocios en Rusia, EAU, así como también en otros países. En tanto, en julio de 2021, *Dubai Ports World*, el mayor operador de transporte marítimo en el mundo, rubricó un acuerdo con la empresa estatal rusa Rosatom para desarrollar el Corredor de Tránsito del Norte, una ruta que une Asia y Europa a través del Océano Ártico<sup>9</sup>.

La lista de entidades que invierten en Rusia también incluye a empresas y fondos saudíes, entre los cuales pueden mencionarse *Saudi Public Investment Fund*, que se erige como el fondo soberano con mayores inversiones en Rusia (Rundell, 2002), *Saudi Aramco*, que compró la participación del 30,76% de Rusnano en el proveedor de servicios ruso Novomet (Unwin, 2019)

---

<sup>9</sup> DP World y Rosatom firman un acuerdo para el Corredor de Tránsito del Norte en el océano Ártico. (24/07/2021). *Mundo Marítimo*. Recuperado de : <https://www.mundomaritimo.cl/noticias/dp-world-y-rosatom-firman-un-acuerdo-para-el-corredor-de-transito-del-norte-en-el-oceano-artico>

y *Ayar International Investment Company*, que participó en la reconstrucción del tranvía de San Petersburgo (Issaev y Kozhanov, 2021). En esta misma dirección, también las exportaciones de armas de Rusia a los miembros del CCG se sextuplicaron entre 2015 y 2020, siendo Abu Dhabi, una vez más, el mayor receptor (Battaloglu, 2022). En 2018, Rusia y los Emiratos Árabes firmaron un acuerdo de asociación estratégica y se comprometieron a realizar inversiones conjuntas en los sectores industriales militares. Es más, la cooperación en materia de seguridad entre ambos países ha sido creciente en Siria y Libia.

En definitiva, al preguntarnos que obtienen los países del Golfo de Rusia y que están dispuestos a brindar a cambio, es claro que, mientras encuentran en la Federación un proveedor de alimentos y de armamentos, estos países han puesto a disposición de Moscú recursos financieros que Rusia necesita para el desarrollo de infraestructura. De todas maneras, para comprender cabalmente la posición de los dos países del Golfo frente al conflicto en Ucrania es necesario considerar que a los crecientes vínculos con Rusia se suma el deterioro de las relaciones políticas con los Estados Unidos y su paulatina retirada de la región, que no ha sido bien recibida por estas naciones.

Para Emiratos, lograr el equilibrio entre las partes no ha resultado fácil pues este país ocupa una banca como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En dicho marco, la abstención de Abu Dhabi en dos votaciones del Consejo, el 25 y 27 de febrero de 2022 (condenando la invasión y convocando una sesión de emergencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas), le valió duras críticas por parte de otros países árabes. Más aún luego de que este órgano aprobase una resolución para extender el embargo de armas a los hutíes en Yemen, una resolución que contó con el voto a favor de Rusia, haciendo presuponer un intercambio de favores. Ello a pesar de que Abu Dhabi se unió a sus socios del Golfo para votar a favor de la ya referida resolución de la Asamblea General del 2 de marzo que deplora la invasión a Ucrania.

En cuanto al conflicto con los hutíes, cabe agregar que el voto a favor de Rusia en la Asamblea General llegó en una instancia en la cual tanto Emiratos como el reino saudí alzaban sus voces para hacer oír sus reclamos tras los diversos ataques con drones y misiles perpetrados por miembros de este movimiento contra instalaciones aeroportuarias, así como también petrolíferas, de estos países. Situación frente a la cual demandaron, sin la respuesta esperada, un mayor apoyo de su aliado norteamericano.

Mientras tanto, pese al insistente pedido de los Estados Unidos, Arabia Saudita se negó a incrementar la producción de petróleo, con vistas a frenar los precios internacionales, afirmando su compromiso con el acuerdo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo con Rusia (OPEP+). Esta decisión fue leída por Washington como un certero apoyo a la posición de Moscú en el conflicto e impulsó la visita del presidente Joe Biden al reino, que tuvo por fin obtener el respaldo saudí para estabilizar el mercado energético. Como ya se refirió, la relación entre Arabia Saudita y Estados Unidos ha tenido sus altos y bajos, si bien el reino siempre fue concebido como uno de los principales socios norteamericanos en la zona. En virtud de ello que, más allá de los lazos que Riad ha tejido con Moscú, el posicionamiento del reino ante la disputa deba leerse atendiendo a su frustración frente a la decisión norteamericana de desvincularse paulatinamente de la región, así como también al deterioro de los vínculos entre la actual administración norteamericana y el príncipe heredero Mohammad bin Salman (MBS).

No debe pasarse por alto que en noviembre de 2019, en época de primarias, el actual presidente norteamericano había manifestado su voluntad de señalar a Arabia Saudí como un Estado paria.

Días después de haber asumido, Biden autorizó la publicación del informe de los servicios de inteligencia estadounidenses sobre el asesinato del periodista Jamal Khashoggi, documento que responsabiliza al príncipe heredero por la operación para capturar o asesinar al disidente.

Asimismo, y marcando un contrapunto con la administración precedente, Biden anunció que trataría directamente con el rey Salman y no con el príncipe heredero. En este sentido, ha optado por considerar que el rey sigue siendo la cabeza del país y que el canal de comunicación oficial de su hijo, en tanto ministro de Defensa, deberá ser con el jefe del Pentágono. En esta misma dirección, pese a que el presidente de los Estados Unidos ha expresado públicamente su compromiso con la seguridad del reino, se anunció que Washington dejaría de prestar apoyo a la ofensiva militar saudita en Yemen, un conflicto que fue calificado como una “catástrofe humanitaria y estratégica”<sup>10</sup>. Estas decisiones, que tienen un claro impacto político, exponen un distanciamiento entre las partes, que explican, en parte, el porqué del posicionamiento del reino frente a la guerra en Ucrania.

### Conclusiones

A lo largo de este artículo observamos, a partir de la evidencia estudiada, que las posiciones de política exterior de los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo expresaron más que un alineamiento o apoyo respecto a potencias extranjeras. Las virtudes del método del estudio de caso colectivo nos permitieron, primero, enfocar nuestra atención a los rasgos intrínsecos de cada caso. Así, analizamos en profundidad la especificidad que exhiben para comprender la singularidad de cada experiencia. Al mismo tiempo, esta estrategia permitió considerar la potencia comparativa de los seis casos para hallar similitudes y diferencias. Como resultado, podría decirse que se destaca, para todos los casos contemplados, una búsqueda generalizada de autonomía respecto a las grandes potencias para alcanzar objetivos e intereses propios.

En efecto, la vocación que ensayó el gobierno qatari de alzarse como un mediador creíble en el conflicto evidencia la perspectiva de reforzar un rol de política exterior específico: el de negociador/mediador. Podemos relacionar esto con cierta prevalencia de la dimensión geopolítica. Es decir, la política exterior qatari propugnó consagrar su participación en la comunidad internacional como un actor capaz de expresarse con independencia de la coyuntura, pero a partir de ella, y libre de constricciones respecto a sus socios en el CCG y aliados globales. Sin embargo, hasta donde observamos, la República de Turquía ha obtenido mucha mayor legitimación en ejercer dicho rol por parte de las Naciones Unidas, la Federación Rusa, la República de Ucrania y hasta por vecinos del Golfo como Bahrein, alcanzando resultados concretos para morigerar los efectos humanitarios y económicos derivados de la guerra.

Además, la dimensión histórica-identitaria desempeñó un aspecto significativo en la memoria reciente de Kuwait y Qatar. La experiencia traumática que atravesó el primero, invadido por Iraq, y el segundo, objeto de un bloqueo por parte de sus vecinos, vincula y solidariza a estos países con Ucrania. Independientemente de la posición asumida por grandes aliados locales (como la de Arabia Saudita) y más allá de la distinción de un mero acomodamiento a la condena a la hostilidad rusa promovida por Occidente, puede decirse que el estudio de estas dimensiones habilita la siguiente observación. La adopción de posiciones de política exterior en torno a la guerra evidencia más aspectos e intereses de construcción de liderazgos propios, que la sujeción o respuesta sistemática a incentivos o disuasiones por parte de terceros.

Para todos los Estados estudiados, la escasez global de energía y de alimentos supuso un escenario desafiante. Por un lado, esto constituyó una oportunidad económica y también representó una preocupación en torno a la demanda futura de combustibles y una potencial aceleración en la transición hacia energías limpias. Por otro lado, la interrupción de las exportaciones de bienes primarios rusos y ucranianos obligó a las seis monarquías a diversificar

<sup>10</sup> Biden ordena fin al apoyo a campaña militar saudí en Yemen (02/04/2021). *Los Angeles Times*. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2021-02-04/biden-ordena-fin-al-apoyo-a-campana-militar-saudi-en-yemen>

sus mercados de importación. En el caso de Bahrein, el dinamismo de la coyuntura económica permitió al país encarar un proceso de reestructuración del gasto público en mejores condiciones que las proyectadas. En general, la dimensión económica suscitó lecturas prudentes por parte de los seis Estados: la cautelosa actitud que exhibió la política exterior de Omán fue consistente con una tradición diplomática de bajo perfil y por sí conciliadora y atenta a dicha coyuntura.

Por su parte, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita fueron quienes tomaron mayor distancia de su socio norteamericano, en pos de preservar sus vínculos con Rusia, una potencia extra regional. Para entender esta posición es necesario considerar tanto la dimensión material como aquella que alude a la erosión del vínculo con Estados Unidos y el fortalecimiento de lazos con otros actores, tal es el caso de Moscú. En efecto, los países del Golfo no sólo han privilegiado resguardar sus negocios sino que también han atendido al debilitamiento del vínculo con quien por décadas ha sido el principal garante de su seguridad. En este sentido, es importante señalar que si bien esta última dimensión es importante a la hora de analizar los lineamientos de política exterior frente a la guerra del conjunto de las monarquías del CCG adquiere aún mayor relevancia a la hora de estudiar el accionar externo de EAU y el reino saudita.

La estrategia del estudio de caso nos permitió desentrañar posiciones muy específicas para cada una de las seis monarquías. Pese a la expresión enunciados generales aparentemente semejantes en rechazo de la guerra durante los primeros seis meses tras el inicio del conflicto, sus respectivas respuestas fueron, como indica la observación de las fuentes tanto primarias como secundarias escogidas, efectivamente singulares. Es por ello una sobrestimación considerar que una declaración conjunta pronunciada en el ámbito del CCG facilita una lectura concluyente sobre las posturas de sus miembros. La diversidad de actitudes frente a la guerra demuestra que el CCG, como organismo internacional, no necesariamente produce una identidad regional precisa y que convoque a sus miembros a refrendar acuerdos o compromisos con cierta organicidad. Observamos que el CCG representa, así, una institución política que efectivamente da cuenta de la heterogeneidad de lecturas e intereses que un análisis multicausal permite considerar.

## Referencias bibliográficas

- Al Ahmad, T. (1997). Imperfect Alliances: Will Gulf Monarchies Work Together? *MERIA*. Recuperado de [https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/meria/meria797\\_alhamad.html](https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/meria/meria797_alhamad.html)
- Al Maashani, Q. (06/07/2022). Oman government begins subsidising wheat imports. *Oman Daily Observer*. Recuperado de: <https://www.omanoobserver.om/article/1121882/business/economy/oman-government-begins-subsidising-wheat-imports>
- Al-Sulami M. and Al-Hamawi L. (02/06/2022). Gulf united on Russia-Ukraine war, says Saudi foreign minister, *Arab News*. Recuperado de: [https://www.arabnews.jp/en/middle-east/article\\_73230/](https://www.arabnews.jp/en/middle-east/article_73230/)
- Asamblea General de las Naciones Unidas (01/03/2022). As Russian Federation's Invasion of Ukraine Creates New Global Era, Member States Must Take Sides, Choose between Peace, Aggression, General Assembly Hears, GA/12406
- Battaloglu, N. (2022). The GCC States' Russian Dilemma. *Politics Today*. Recuperado de: <https://politicstoday.org/the-gcc-states-russian-dilemma/>
- Callen, T., Cherif, R., Hasanov, F., Hegazy, A., and Khandelwal P. (2014). Economic Diversification in the GCC: Past, Present, and Future, *IMF*, IMF Discussion Note.
- Campbell, K. & Andrews, B. (2013). *Explaining the US Pivot to Asia*. The Asia Group Report 2013/01. London: Chatham House.

- Carpenter C. y Gordon M. (2022). Feature: Qatar leverages its LNG goals with gas diplomacy amid war, *S&P Global Commodity Insight*.
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2019) “Avoid Unilateral Actions that Could Stoke Tensions, Delegates Urge Warring Parties in Eastern Ukraine, Stressing Need to Implement Minsk Accords”, SC/13793. Recuperado de: <https://www.un.org/press/en/2019/sc13793.doc.htm>
- Echague, A. (2015). “Oman: the outlier”, *FRIDE*, Policy Brief N° 210.
- Fabani, O. (2012). Cooperación en seguridad entre las monarquías del Golfo: un análisis a tres décadas de la conformación del CCG, *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), octubre-diciembre.
- Gariup, M. (2008). Regionalism and regionalization: the state of art from a neo-realist perspective en Cilja Harders, Legrenzi Matteo, *Beyond Regionalism: Regional Cooperation, Regionalism and Regionalization in the Middle East*, Ashgate Publishing Limited, United Kingdom.
- GCC Urges Russia, Ukraine to Return to Diplomacy. (25/03/2022). *Al Wasat*. Recuperado de: <https://english.aawsat.com/home/article/3553076/gcc-urges-russia-ukraine-return-diplomacy>
- Hamad, A. (15/03/2022). Bahrain’s King, Russia's Putin discuss conflict in Ukraine, *Al Arabiya English*
- Issaev L. y Kozhanov K. (2021). Diversifying relationships: Russian policy toward GCC, *International Politics*
- Khalaf A. y Luciani, G. (ed.) (2006). *Constitutional Reform and Political Participation in the Gulf*, Gulf Research Center
- Kossaify, E. (23/02/2022.) Civilians must not pay the price for Ukraine crisis, Gulf nations tell UN, *Arab News*. Recuperado de : <https://www.arabnews.com/node/2030651/world>
- Lijphart, A. (1971). Comparative Politics and the Comparative Method. *The American Political Science Review*, Vol. 65, No. 3, 682-693
- Lijphart, A. (1975). The Comparable-Cases Strategy in Comparative Research. *Comparative Political Studies*, 8 (2),158-177.
- Los Angeles Times (04/02/2021). Biden ordena fin al apoyo a campaña militar saudí en Yemen. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2021-02-04/biden-ordena-fin-al-apoyo-a-campana-militar-saudi-en-yemen>
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. I. (2012). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Cengage.
- Medina Gutierrez, F. (2018). Yemen: un escenario de guerra y crisis, *OASIS*, 27, pp. 91-111. Recuperado de : <https://www.redalyc.org/journal/531/53163814006/html/>
- Mesa Del Monte, L. (2002). EEUU en el golfo. Bases militares y sujeción política, *Nación Árabe*, N° 47, Año XV. Recuperado de :: <http://www.webislam.com/?idn=874>
- Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Bahréin (07/04/2022). Foreign Minister holds official talks with Russian counterpart. Recuperado de: <https://www.bna.bh/en/news?cms=q8FmFJgiscL2fwIzON1%2BDk3jFRvELdtPvVb1Lf8g9Ss%3D>
- Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Bahréin (22/07/2022). Bahrain welcomes Russia-Ukraine Black Sea grain export deal. Recuperado de : <https://www.mofa.gov.bh/Default.aspx?tabid=7824&language=en-US&ItemId=20192>
- Ministerio de Asuntos Exteriores del Sultanato de Omán, (25/01/2022). Sultanate of Oman expresses concern over Ukraine crisis. Recuperado de : <https://fm.gov.om/sultanate-of-oman-expresses-concern-over-ukraine-crisis/>

- Ministerio de Asuntos Exteriores del Sultanato de Omán (28/05/2022) Foreign Minister gives interview to Le Figaro newspaper. Recuperado de : <https://fm.gov.om/foreign-minister-gives-interview-to-le-figaro-newspaper/?sfw=pass1654479783>
- Ministerio de Asuntos Exteriores del Sultanato de Omán (11/05/2022). His Majesty receives Russian Foreign Minister. Recuperado de : <https://fm.gov.om/his-majesty-receives-russian-foreign-minister/>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Qatar, 01/06/2022
- Ministerio de Finanzas y Economía Nacional del Reino de Bahrein (2021). Update of the Fiscal Balance Program. Recuperado de : [https://www.mofne.gov.bh/fbp\\_en\\_2021.pdf](https://www.mofne.gov.bh/fbp_en_2021.pdf)
- Mundo Marítimo (24/07/2021). DP World y Rosatom firman un acuerdo para el Corredor de Tránsito del Norte en el océano Ártico. Recuperado de: <https://www.mundomaritimo.cl/noticias/dp-world-y-rosatom-firman-un-acuerdo-para-el-corredor-de-transito-del-norte-en-el-oceano-artico>
- Nuruzzaman, M. (2015). Gulf Cooperation Council (GCC), Qatar and dispute mediations, *Contemporary Arab Affairs*, Vol. 8, No. 4, pp. 535-552
- Oman following Ukraine crisis with concern: HM. (03/03/2022). *Muscat Daily*. Recuperado de : <https://www.muscatdaily.com/2022/03/03/oman-following-ukraine-crisis-with-concern-hm/>
- Peterson, J.E. (1986). *Defending Arabia*, Croom Helm, London.
- Pollack J. (2002). Saudi Arabia and the United States, 1931-2002, *MERIA*, Vol. 6, N° 3. Recuperado de: <http://meria.idc.ac.il/journal/2002/issue3/jv6n3a7.html>.
- Ramani, S. (2021) The Qatar Blockade Is Over, but the Gulf Crisis Lives On, *Foreign Policy*. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2021/01/27/qatar-blockade-gcc-divisions-turkey-libya-palestine/>
- Rundell, S. (2022). Gulf SWFs have most exposure to Russia as crisis grows. Top100funds. Recuperado de : <https://www.top100funds.com/2022/03/gulf-swfs-have-most-exposure-to-russia-as-crisis-grows/>
- Salalah Mills to import 180,000 tonnes of wheat from 2 countries (25/05/2022) *Muscat Daily*. Recuperado de : <https://www.muscatdaily.com/2022/05/25/salalah-mills-to-import-180000-tonnes-of-wheat-from-2-countries/>
- Saudi Arabia and its neighbors: A troubled relationship (12/07/2017). *Al Jazeera*. Recuperado de: <https://studies.aljazeera.net/en/reports/2017/07/saudi-arabia-neighbours-troubled-relationship-170712101306392.html#E6>
- Secretary Blinken's Call with Omani Foreign Minister Al-Busaidi (31/07/2022), *Departamento de Estado de los Estados Unidos*. Recuperado de: <https://www.state.gov/secretary-blinkens-call-with-omani-foreign-minister-al-busaidi-6/>
- Smith, B. (2017). *The Qatar crisis*, House of Commons Library, Briefing Paper.
- Stake, R. E. (1995). *The Art of Case Study Research*, Thousand Oaks (California), Sage.
- Stake, R. E. (2013). Estudios de casos cualitativos en Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.), Vol. III *Las estrategias de investigación cualitativa*. México: Gedisa.
- Stepanova, E. (2016). Russia in the Middle East: Back to a “Grand Strategy” – or Enforcing Multilateralism? *IFRI*, Recuperado de: [https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/pe2\\_stepanova\\_ok.pdf](https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/pe2_stepanova_ok.pdf)

- The New Arab Staff, Russian FM Lavrov asks Oman to help Syria regime return to Arab League despite horrific abuses (12/05/2022), *Al-Araby*. Recuperado de: <https://english.alaraby.co.uk/news/russia-asks-oman-help-get-syria-reinstated-arab-league#>
- Trenin, D. (2016). *Russia in the Middle East: Moscow's objectives, priorities, and policy drivers*, Carnegie Endowment for International Peace.
- Ulrichsen K. (2022). *The GCC and the Russia-Ukraine Crisis*, Arab Center Washington DC. Recuperado de: <https://arabcenterdc.org/resource/the-gcc-and-the-russia-ukraine-crisis/>
- Yin, R. (2014). *Case Study Research Design and Methods*. Thousand Oaks: Sage.
- Zain A. (2016) Bahrain: A Small Country with Big Opportunities? *RIAC*. Recuperado de: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/bakhreyn-malenkaya-strana-bolshie-vozmozhnosti/>